

Investigaciones filosóficas

Ludwig Wittgenstein

Traducción, introducción y notas críticas
de Jesús Padilla Gálvez

E D I T O R I A L T R O T T A

COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS
Serie Filosofía

Primera edición, 2017
Segunda edición revisada: 2021

Título original: Philosophische Untersuchungen/Philosophical Investigations
(Revised 4th edition by P. M. S. Hacker and Joachim Schulte)

© Editorial Trotta, S.A., 2017, 2021
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
E-mail: editorial@trotta.es
<http://www.trotta.es>

© Blackwell Publishing Ltd, 2009 (John Wiley & Sons Ltd)

© Jesús Padilla Gálvez, para la traducción del original alemán,
introducción y notas de la edición española, 2017, 2021

All rights reserved. Authorized translation from the English language edition published by John Wiley & Sons Limited. The accuracy of the translation is not the responsibility of John Wiley & Sons Limited. No part of this book may be reproduced in any form without the written permission of the original copyright holder, John Wiley & Sons Limited.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-1364-020-4
Depósito Legal: M-22592-2021



Impresión
Gráficas Cofás

CONTENIDO

<i>Introducción: Jesús Padilla Gálvez</i>	9
Investigaciones filosóficas	43
Filosofía de la psicología — Un fragmento (Previamente conocido como ‘Parte II’)	239
<i>Índice de materias</i>	309

INTRODUCCIÓN

Jesús Padilla Gálvez

I

El libro de Ludwig Wittgenstein titulado *Investigaciones filosóficas* (*Philosophische Untersuchungen*) es considerado una de las obras cumbre de la filosofía del siglo xx. En ella se dilucidan numerosos problemas del lenguaje ordinario que afectan directamente a nuestro razonamiento y, por ende, a nuestra manera de conocer los acontecimientos. El libro centra su atención en el estudio del carácter simbólico, la regularidad, las técnicas en la variación, el gesto o la expresividad del lenguaje, y analiza la estrecha relación entre la reflexión acerca de la expresión lingüística que usamos comúnmente y el trabajo conceptual que produce una amplia gama de juegos de lenguaje. Wittgenstein despliega múltiples argumentos en el ámbito semántico, gramatical y formal que conciernen directamente al uso del lenguaje. El empleo que hacemos del lenguaje oculta toda una mitología que dificulta nuestro avance en el conocimiento. Este hecho invierte el orden y altera el funcionamiento de ámbitos tan dispares como pueden ser la filosofía de la mente o la resolución de problemas matemáticos. Según Wittgenstein, muchas de las confusiones conceptuales que se han ido generando desde hace miles de años se asientan sobre el uso y abuso de nuestro lenguaje natural y originan, a su vez, ciertos pseudoproblemas filosóficos. Desenmascarar las tergiversaciones estructurales incrustadas en el lenguaje con las que se producen ciertas imágenes reiterativas y distorsionantes es uno de los fines de este libro. Si se considera una obra cumbre de la prosa filosófica escrita en lengua alemana, es porque descubre las trampas que se han ido acumulando desde el origen de la filosofía y que han generado sinsentidos filosóficos asentados sobre confusiones conceptuales y estructuras gramaticales que fuerzan nuestro lenguaje.

Quedaría por aclarar dónde se encuadra este libro en la tradición filosófica. Para dar respuesta a este problema se ha sugerido que Wittgenstein podría haber postulado un cierto nominalismo. De hecho, él mismo indica en su obra que no está interesado en investigar los fenómenos sino que sus indagaciones se restringen al estudio de la designación conceptual y su uso gramatical. Por ello, sus observaciones se circunscriben a los conceptos, es decir, al uso de las palabras y no a los fenómenos (§ 383)*. Naturalmente, se podría conjeturar que el método diseñado por él peca de nominalista. Sin embargo, esta apreciación es inadecuada ya que Wittgenstein sugiere que su propuesta no comete el error de interpretar todas las palabras como nombres (cf. § 1-64). De hecho, señala que si se tradujesen todos los términos y expresiones a meros nombres, sería imposible describir el uso que hacen los hablantes del lenguaje ordinario. El nominalismo *stricto sensu* presenta, pues, un vínculo engañoso con la propuesta diseñada por nuestro autor. Y, para que no quepa duda de su método de trabajo, se encarga de mostrar qué términos tan supuestamente egocéntricos como «dolor» han tenido que ser adquiridos mediante el lenguaje en un contexto social cuando son usados correctamente (§ 384).

Este breve bosquejo debe poner al lector en guardia ante los grados de dificultad a los que se enfrenta la lectura de este libro. De hecho, los reiterativos intentos por parte de la recepción de adscribirlo a una corriente del pensamiento han sido engañosos y poco fructíferos. Por todo ello se recomienda hacer cuantas lecturas sean necesarias sin poner epígrafes o cabeceras que están condenados al fracaso. Es conveniente centrar la lectura en los temas tratados, en los argumentos esbozados, las objeciones que presenta, las pruebas y refutaciones de los mismos y en el modo de trabajar de nuestro autor. Por todo ello, el lenguaje filosófico de las *Investigaciones filosóficas* exige una ralentización de la lectura, como seguidamente advertiremos. Esta lectura no es obvia, ya que no se escribe para complacer al lector, sino que genera innumerables trampas para que el lector se percate del riesgo que corre cuando usa el lenguaje. Evidentemente, no se encuentra el lector ante un libro de encargo; tampoco de compromiso, ni se inscribe en lo estrictamente académico. Es un escrito comprometido y sus inconvenientes surgen de la disonancia, el modo de conducción de los argumentos, la constante variación, la rápida secuencia de elementos aparentemente heterogéneos. Es un libro que difícilmente puede ser elaborado en la institución académica como

* El símbolo § remite a los párrafos de *Investigaciones filosóficas*. Los párrafos de «Filosofía de la psicología — Un fragmento» van precedidos de FP.

INTRODUCCIÓN

hasta ahora ha sido concebida la Universidad y que requiere un nuevo espacio de lectura. En esta Introducción pretendo indicar algunas líneas maestras para señalar el proceso introspectivo de lectura que se demanda para comprender estas páginas.

Lo primero que el lector observa es que el libro está escrito por lo general mediante párrafos que constan de un texto fragmentario constituido por un conjunto de líneas seguidas y caracterizado por el punto y aparte¹. Estos párrafos se numeran consecutivamente. Wittgenstein entiende que la brevedad de las *probationes* argumentativas suele inducir a cierta perplejidad en el lector. Los párrafos se asientan en un minimalismo expresivo, dándose especial relevancia a la economía comunicativa, la concisión, la intensidad y la agudeza. Wittgenstein indica en el § 22 que el signo de aserción fregeano enfatiza el *inicio de la oración* desempeñando con ello un cometido similar al del punto final². Dicha aclaración distingue el período completo de la oración *dentro* del período. Los lectores de la obra deben, pues, captar los períodos completos en el marco del período temático. Un error reiterativo en la recepción de la obra consiste en citar cualquier pasaje sin hacer referencia al inicio o al final del período, por lo que la cita carece de contexto. El lector debe hacer el esfuerzo por contextualizar la argumentación. Este asunto es sumamente complejo y no siempre ha sido tenido en cuenta, como más tarde indicaremos. Además, el texto es más complejo que la obra primeriza de Wittgenstein, ya que para entender el argumento hemos de trasladar constantemente el modelo wittgensteiniano a la estructura dialógica desarrollada por Platón. Así, por ejemplo, Wittgenstein afirma en el § 110 lo siguiente:

«El lenguaje (o el pensamiento) es algo único» – esto se revela como superstición (¡no error!) producida justamente por ilusiones gramaticales.

Y ahora, lo imponente recae sobre esas ilusiones, sobre los problemas.

Un examen dialógico del § 110 sería el siguiente:

1. Podríamos hablar de una filosofía del punto y aparte. Así pues, Wittgenstein no aborda, por caso, la obra completa de un autor, sino que extrae el texto clave, presenta la estructura fundamental y rebate su tesis. Este modelo mantiene la estructura desarrollada en la crítica a la propuesta de Russell sobre la teoría de los juicios (DB, carta 15, de junio de 1913). El *Einwand* muestra que la teoría del juicio propuesta no satisface los presupuestos esbozados en el argumento.

2. Se está haciendo referencia al trabajo de G. Frege titulado «Funktion und Begriff» (1891).

- «El lenguaje (o el pensamiento) es algo único»³
- esto se revela como superstición (¡no error!) producida justamente por ilusiones gramaticales.
- Y ahora, lo imponente recae sobre esas ilusiones, sobre los problemas.

En el texto hay tres voces de personajes no identificados. La primera voz expresa un juicio entrecomillado. El hecho de que Wittgenstein use las comillas indica que se trata de un texto original, cuya procedencia no ha sido precisada hasta la fecha. En el texto se han identificado algunas citas literales. Seguidamente, un segundo interlocutor, comenta la cita y advierte que si bien el contenido del juicio adolece de ser considerado una superstición, sin embargo, no por ello podemos decir que sea equivocado. La mayoría de las veces el lector debe percatarse de si Wittgenstein expone su punto de vista o de si simplemente se trata de una frase irónica; si se presenta una máxima o se despliega una propuesta. La superstición se sustenta en ciertas simulaciones que se hacen al aplicar las estructuras gramaticales del lenguaje natural; sin embargo, no por ello han de ser equívocas, ya que, por caso, una metáfora puede transgredir nuestra estructura gramatical sin que su contenido sea desafortunado. Finalmente, una tercera voz —probablemente, la de Wittgenstein— nos advierte de que debemos centrarnos en el estudio de las ilusiones gramaticales para superar la quimera y credulidad que generan las estructuras supersticiosas. Uno de los problemas más importantes cuando leemos las *Investigaciones filosóficas* es reconocer las voces que aparecen en el libro y distinguir las objeciones de las críticas y observaciones que realiza el propio Wittgenstein. En la bibliografía secundaria se comete reiteradamente el error de confundir la voz original con los ecos citados. Muchos de los trabajos atribuyen a nuestro autor lo que él mismo critica.

Pronto observará el lector que Wittgenstein «reflexiona» sobre el orden gramatical. Las palabras usadas, en su conjunto, se presentan como experiencias lingüísticas transgresoras. Esto se comprueba fácilmente por el uso constante de rayas. En la traducción al castellano intentamos mantener las asociaciones fonéticas de escaso curso y la adopción de una selección léxica propia. Si bien Wittgenstein usa términos del lenguaje natural para expresar problemas filosóficos, rehuendo así de los tecnicismos, no obstante se le considera en el ámbito germanoparlante un filósofo sumamente refinado. Uno de los mayores errores que comete la bibliografía secundaria es el de conjeturar que los párrafos son un tipo de prosa apresurada; algo así como ocurrencias apuntadas precipitadamente en un libro de

3. *Loc. cit. ignotus*. Aún hoy no se ha podido identificar al autor del pasaje entrecomillado.

INTRODUCCIÓN

notas. Como advertiremos posteriormente, la multitud de versiones que Wittgenstein escribió sobre la obra —*Urfassung*, *Frühfassung*, *Zwischenfassung*, *Spätfassung* y *Teil II*— a lo largo de dieciséis años nos muestra que estamos ante un orden muy estudiado de períodos temáticos⁴. De hecho, el estilo de Wittgenstein se contrapone al pensamiento totalizante. Los argumentos quedan, a veces, «abiertos», lo que genera un debate consigo mismo, que debe rebatir ulteriormente. Otras veces, los deja en suspenso, introduce un nuevo párrafo y avanza. La escritura, por tanto, depende del contexto. Wittgenstein pretende que el texto carezca de univocidad y que tienda a ser plurívoco de forma generalizada. Por todo ello las *Investigaciones* exigen la acción del lector, lo cual es subrayado en el Prólogo al usar el modo subjuntivo cuando afirma: «No quisiera con mi escrito ahorrarles a otros el pensar. Acaso, si fuera posible, estimular a alguien a tener pensamientos propios.»

Uno de los «sujetos» identificados que el libro critica es el idealismo, pues Wittgenstein exhibe rigurosas objeciones contra el lenguaje usado por este⁵. Según la tradición idealista, los conceptos han de ser considerados entidades independientes de otras entidades naturales o sociales que no son conceptuales. Por tanto, el significado de los conceptos usados en nuestro lenguaje es independiente de los sujetos naturales así como de las instituciones sociales. Wittgenstein se encarga de invalidar dicho planteamiento en dos esferas donde el idealismo se afincó desde el inicio de la filosofía: las matemáticas y la filosofía de la mente. Para ello despliega su razonamiento mostrando las falacias sobre las que se asienta esta propuesta. Rechaza el proyecto idealista por ser oscuro y violar constantemente los principios de identidad.

También examina la posición de G. Frege. Según el realismo, los conceptos han de ser analizados en términos de propiedades no-representacionales de entidades naturales o sociales. Por esta razón se considera el significado de los predicados o los conceptos en enunciados estructurados alrededor de la función y el concepto. Dicha opción permitió desarrollar una teoría ontológica. Frege postuló que en toda aseveración hay incrustada una suposición que es aquello que se asevera (§ 22). Wittgenstein, sin embargo, denuncia que aquello que se asevera no se puede identificar con ningún juego de lenguaje, por lo que entiende que esta aseveración es superflua a su vez. De hecho, el realismo tiene serias di-

4. Peter Strawson realiza una observación fundamental al respecto en su reseña de 1954 cuando afirma que si bien Wittgenstein no glosa sus pensamientos, sin embargo, los presenta ordenadamente. El lector ha de poner especial cuidado en captar dicho orden.

5. Véanse los estudios realizados sobre el idealismo en Padilla Gálvez, 2007b.

ficultades para identificar el significado de un quehacer tan espontáneo como cantar una canción. Si quisiéramos saber a qué corresponde el significado de la canción, el realista nos sugeriría que se trata de identificar el contenido de las frases expresadas en voz alta en el canto; sin embargo, se eludiría identificar las pausas, las reprobaciones, lo expresado explícitamente y, además, si hacemos el esfuerzo de exhibir la oración por escrito y usando los puntos suspensivos, generaría agramaticalidad.

Wittgenstein tampoco admite que los conceptos sean considerados entidades representacionales. *De facto*, aquí el castellano juega una mala pasada a los traductores de la obra de Wittgenstein, ya que reiteradamente se ha traducido el término «representación» (*Vorstellung*), de carácter mental, por «imaginación» u otro término psicologista. Wittgenstein critica y refuta esta concepción que sostiene que las representaciones mentales expresan atributos internos o externos. Dicha presunción se asienta en una teoría del entendimiento y de la comprensión a la que Wittgenstein dedica un gran esfuerzo encaminado a desmantelarla. Muestra que la mayoría de los paradigmas expuestos por el conceptualismo para afianzar sus puntos de vista se asientan en falacias lógicas y argumentos informales deficientemente contruidos. Este libro presenta gran cantidad de argumentos que desmontan las argucias forjadas en los últimos dos mil años.

Wittgenstein nos muestra frecuentemente cómo debemos trabajar con los problemas filosóficos. El método que él sigue lo denomina «entrelazado» (§ 46(b), § 544(b)) o método de «trenzado» (§ 67(b)(c)). Según Wittgenstein, las demostraciones filosóficas se desarrollan «... como cuando al hilar trenzamos un ovillo hilo con hilo» (§ 67(b)). La consistencia del argumento no reside en que un planteamiento genérico recorra todo el discurso, «... sino en que se superponen muchas fibras» (§ 67(b)). Por tanto, no se discute el que haya algo común a todas estas estructuras argumentativas, sino que lo que el lector debe detectar simplemente es que «... hay algo que recorre el hilo entero —a saber, la superposición continua de estas fibras—» (§ 67(c)). Dicha superposición es la que dará consistencia al planteamiento propuesto aquí. El procedimiento a seguir es el análisis de los argumentos entrelazados. Si no podemos explicar este entrelazamiento, no podremos entender las propuestas desarrolladas en la obra. Dicho esto, nos encontramos en este punto ante uno de los mayores errores de la filología wittgensteiniana desarrollada en los últimos decenios, a saber, el descontextualizar las citas y ubicarlas en ámbitos ajenos, al margen del discurso entrelazado. Es así como se ha cometido la mayoría de las falacias y lecturas contradictorias. Por ello parece pertinente que nos paremos a considerar los diferentes tipos de «entrelazados»

INTRODUCCIÓN

que se observan en la obra. Con este fin caracterizaremos seguidamente cuatro procedimientos paradigmáticos:

En primer lugar, encontramos argumentos sumamente extensos (p. ej. § 79 *Sobre los nombres – Moisés*, § 156 *Sobre la lectura*, § 293 *El escarabajo en una caja*). Estos argumentos intentan probar o razonar con el fin de justificar algo verosímil, o presentan ciertas conjeturas que demuestran alguna falsedad. El núcleo de la argumentación es mostrar la coherencia y consistencia de una proposición. En este apartado se encuentran suficientes argumentos informales o indicaciones de multitud de falacias. Los argumentos parten, generalmente, de una cita entrecomillada y que frecuentemente ha sido precisada. Un ejemplo paradigmático es el que aparece en el § 273, donde se cuestiona qué es lo que hay de «rojo» en el rojo. Discute la respuesta proporcionada por G. Frege de que «rojo» designa algo ‘confrontado a todos nosotros’ —que cita entre comillas sin identificar su procedencia—, haciendo alusión al prefacio de *Grundgesetze der Arithmetik*⁶. Este trabajo filológico es complejo, ya que muchas veces dificulta la lectura y Wittgenstein no coopera con el editor, y menos aún con el lector.

En segundo lugar, encontramos en el texto ciertos argumentos históricos. Con ello, el libro demuestra que el método analítico sirve para el examen detallado de textos tradicionales. Wittgenstein cita expresamente a Platón (§ 46, 48 y 518), Agustín de Hipona (§ 1-4, 32, 89-90, 436 y 618), G. Frege (§ 22, 49 y 71), B. Russell (§ 46 y 79), F. P. Ramsey (§ 48, 81), etc.; a psicólogos como W. James (§ 299, 342, 413, 609-610, 621, FP 299), W. Köhler (FP 180), etc. Pero también hace alusión a autores tan originales como J. W. von Goethe (§ 365, FP 51), Lewis Carroll (§ 13 y 151), Lutero (§ 373 y 589), los hermanos Grimm (FP 52), A. von Chamisso (FP 339), etc. La bibliografía secundaria ha realizado estudios diversos y transversales sobre este asunto.

En tercer lugar, el lector encontrará frases cortas y concisas (§ 248), que tienen la estructura de proverbios, sentencias y máximas (§ 639). Se expresan en forma de comparaciones (§ 203) en las que aparecen ciertos ritmos verbales y expresiones agudas (§ 331) y, a veces, se cuestionan ciertos presupuestos tradicionales (§ 488). Estas frases están destinadas a los lectores sagaces con el fin de que realicen el esfuerzo de desentrañar sus contenidos. Por lo general, contienen una afirmación filosófica. Si bien estas frases son citadas asiduamente, esto entraña el defecto de que son sacadas del contexto argumental y tienden a ser malinterpretadas.

6. Véase Frege, vol. I (1893), 1966, p. XVIII.